

# Tintinnabula de Mérida y de Sasamón (Burgos)

J. M. BLÁZQUEZ

El Museo Arqueológico de Mérida<sup>1</sup> entre sus ricas colecciones guarda un *tintinnabulum* alejandrino de barro cocido, de color amarillento. Con su estudio queremos rendir justo homenaje al Profesor Doctor F. Jordá, uno de los mejores prehistoriadores de España, en su 70 aniversario, con el que me une una gran amistad desde hace muchos años y con el que he colaborado en diferentes empresas científicas.

El *tintinnabulum* mide 11 cms. de altura. Es de forma acompañada y está coronado por una grotesca cabeza de varón ya entrada en años, de nariz aguileña, fuertemente acentuada, que lleva un sombrero picudo. Dos bolsas fálicas (?) cuelgan de las orejas. Los pies, estrechos, cuelgan, igualmente, del cuerpo (Figs. 1-2).

Esta terracota emeritense pertenece a un conocido tipo de terracotas alejandrinas, de las que se pueden presentar muchos paralelos, sobre todo para la forma de la cara y la nariz aguileña<sup>2</sup>, como una cabeza negroide, coronada, que presenta el mismo flequillo sobre la frente<sup>3</sup>. La nariz excesivamente aguileña ofrece muchos paralelos entre las terracotas de Alejandría: vaso de terracota, que reproduce el busto de un esclavo<sup>4</sup>; una segunda cabeza de esclavo<sup>5</sup>; un esclavo de cuerpo entero<sup>6</sup>; seis cabezas con nariz excesivamente aguileña, y boca entreabierta, exactamente como la terracota emeritense<sup>7</sup>, y

una séptima<sup>8</sup>. Todas estas cabezas tienen los rasgos del rostro más acentuados que los de la terracota de Emerita, con un gran contraste entre unas zonas y otras de la cara. Las imágenes son totalmente caricaturescas. En cambio, el rostro del *tintinnabulum* es de facciones mucho más suaves, y poco señaladas.

Este tipo de faz, con la nariz aguileña, la boca entreabierta y con el mentón saliente, gozó de una gran aceptación entre los artesanos alejandrinos, y fue muy popular a juzgar por el número elevado de terracotas humanas que lo reproducen, como un viejo de cuerpo entero<sup>9</sup>, y una cabeza de joven enfermo con la boca entreabierta<sup>10</sup>. El gorro picudo de la terracota emeritense, hecho probablemente de papiro, tiene también paralelos en terracotas alejandrinas, con nariz aguileña. Otros paralelos se pueden citar, que refuerzan el parentesco ya recordado entre las terracotas de Alejandría y la hallada en Emerita, como una lámpara con cabeza humana<sup>11</sup>, probablemente de una judía, procedente de Menfis, con paralelos en otras piezas halladas en Ibrahimich, hoy en el Museo de Alejandría, y en una segunda del museo Guimet. La existencia de esta lámpara indica cómo estas máscaras humanas se empleaban como objetos decorativos, como lámparas, *tintinnabula*, etc. Finalmente recordemos una cabeza de polichinela de grandes orejas<sup>12</sup>.

<sup>1</sup> Agradezco vivamente al director del Museo de Mérida, don José María Álvarez Saenz de Buruaga las facilidades de todo género dadas en el estudio de esta pieza.

<sup>2</sup> M. A. ELVIRA: *El Alejandrino*, Madrid 1981. A. ADRIANI: *Lezioni sull'Arte Alessandrina*, Nápoles 1972.

<sup>3</sup> EV. BRECCIA: *Terracotte figurate greche e grecoegizie del Museo di Alessandria, Monuments de L'Egippte gréco-romaine, II*, Bergamo 1930, 71, n. 441, lám. XXVI, 11.

<sup>4</sup> EV. BRECCIA: *Op. cit.*, 69 n. 419, lám. XXX 2.

<sup>5</sup> EV. BRECCIA: *Op. cit.*, 70 n. 426, lám. XXX 11.

<sup>6</sup> EV. BRECCIA: *Op. cit.*, lám. XXXI, 3.

<sup>7</sup> EV. BRECCIA: *Op. cit.*, 68 n. 407, lám. XXXIV 1; 68, n. 403, lám. XXXIV 2; 67 n. 387, lám. XXXIV 3. (muy parecida y grotesca también); 68 n. 406, lám. XXXIV, 6; 66, n. 381, lám. XXXIV, 8.

<sup>8</sup> EV. BRECCIA: *Op. cit.*, lám. XXXVI 3.

<sup>9</sup> P. PERDRIZET: *Les terres cuites grecques d'Egypte de la collection Fouquet*, Nancy 1921, 162, n. 457, lám. CVII, 1.

<sup>10</sup> P. PERDRIZET: *Op. cit.*, n. 463, lám. CIX 8.

<sup>11</sup> P. PERDRIZET: *Op. cit.*, 163, n. 465, lám. CXII.

<sup>12</sup> P. PERDRIZET: *Op. cit.*, 160, n. 449, lám. CXVIII 4.



FIG. 1



FIG. 2



FIG. 3

FIG. 1. *Tinnabulum* alejandrino con la inscripción TYDIDE. Museo Arqueológico de Mérida. Cortesía de J. M. Alvarez Saenz de Buruaga.

FIG. 2. Perfil de la figura anterior.

FIG. 3. *Tinnabulum* de Sasamón. Según J. Martínez Santa-Olalla.

Nada tiene de extraño la presencia de un objeto alejandrino fácilmente transportable, en la capital de Lusitania, pues los barcos gaditanos eran bien conocidos en Alejandría a comienzos del Imperio, según afirmación de Estrabón (II 3, 4). En el Instituto del Conde de Valencia de M. Juan en Madrid, se conserva un bronce alejandrino de principio del principado, y en Alejandría han aparecido unos 900 sellos de ánforas procedentes de la Bética, que indican unas relaciones comerciales entre el sur de Hispania y el gran puerto de Egipto.

El segundo *tintinnabulum* procede de Sasamón (Fig. 3), en la actual provincia de Burgos. Aunque hace años este tipo de figuras, al que pertenece este objeto, se dio como de procedencia alejandrina, hoy no se le tiene por tal. No obstante, lo incluimos en este estudio, aunque no se parece en nada a la pieza anterior.

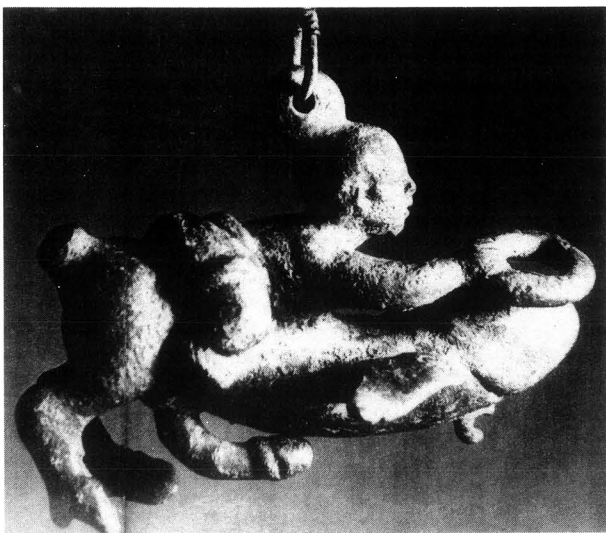


FIG. 4. *Tintinnabulum itálico*. Según M. Grant.

Representa un falo múltiple, erecto, de bronce, de 14 cm. de longitud, terminando en los cuartos

<sup>13</sup> *Falo romano de Sasamón (Burgos)*, ABM 4-6, 1933-35, 217 ss.

<sup>14</sup> *Eros en Pompeya. El gabinete secreto del Museo de Nápoles*, Madrid 1976, 138 s.

<sup>15</sup> M. GRANT: *Op. cit.*, 140.



FIG. 5. *Tintinnabulum de Herculano*. Según M. Grant.

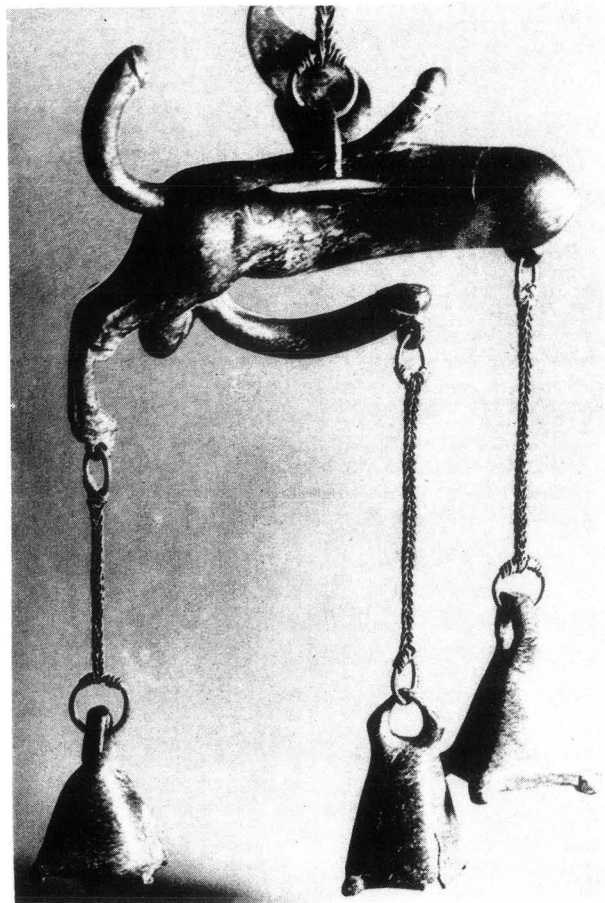


FIG. 6. *Tintinnabulum de Herculano*. Según M. Grant.

traseros de un perro, con un segundo falo entre las piernas, y un tercero de rabo. De las patas cuelgan unos sonajeros de forma piramidal. Cabalga el falo una dama desnuda que le corona. Una cadena de sujeción parte del moño de la señora. Ya al dar a conocer esta excepcional pieza, que se conserva en la actualidad en una colección de Barcelona, J. M. Martínez Santa-Olalla<sup>13</sup> la comparaba con dos piezas idénticas del Museo Nacional de Nápoles. Un tercer paralelo (Fig. 4) es una campanilla, reproducida recientemente por M. Grant<sup>14</sup>. En este caso se trata de un enano coronando un falo, que es un caballo itifálico. La cadenilla de suspensión sujeta la cabeza también por la parte superior. Un segundo falo sale igualmente de las piernas.

Estas campanillas pertenecen a un conocido tipo de *tintinnabula*, de los que se pueden recordar muchos broncecillos muy próximos unos de otros, como un *tintinnabulum* de forma de caracol con falo erecto (Fig. 5), procedente de Herculano<sup>15</sup> con tres campanillas circulares; y un falo múltiple (Fig. 6), muy parecido, salvo en la presencia de la dama, a la campanilla de Sasamón<sup>16</sup>. Herculano ha proporcionado otro *tintinnabulum* semejante, que es un falo alado (Fig. 7), al igual que las piezas anteriores, en postura de león rampante, con cuatro campanillas circulares<sup>17</sup>. De Pompeya (Fig. 8) procede otro falo en postura similar con ratón y tortuga<sup>18</sup>. Todos estos objetos de igual uso, estilo y parecida figura, son piezas muy próximas a la campanilla de Sasamón y todas se fechan entre los siglos I a. C. - I d. C. Gozaron estos objetos de gran aceptación en el mundo romano y más concretamente en Pompeya y Herculano. Su carácter era apotropaico. Atraía la buena suerte sobre la casa, donde se encontraban expuestos. Muchas veces colgaban sobre los techos de las casas, principalmente en las tiendas. M. Grant las relaciona con el culto de Mitra. No participamos de esta opinión, más bien se podrían relacionar con los cultos dionisiacos, en los que el falo desempeñaba un papel importante. Sí somos de la opinión, siguiendo a M. Grant, que estos objetos son de carácter religioso, de un origen probablemente oriental y más concretamente de su relación

<sup>16</sup> M. GRANT: *Op. cit.*, 140. J. MERCADE: *Rôme Amor*, Ginebra 1961, 93. En esta página también se reproduce otro falo alado muy parecido con cinco campanillas.

<sup>17</sup> M. GRANT: *Op. cit.*, 142.

<sup>18</sup> M. GRANT: *Op. cit.*, 142.



FIG. 8. *Tintinnabulum* de Herculano. Según M. Grant.



FIG. 7. *Tintinnabulum* de Pompeya. Según M. Grant.

con los cultos místéricos. Su vinculación con los cultos dionisiacos, como con el sarcófago del Museo Farnesio con escena de bacanal, fechado en la segunda mitad del s. II, durante el gobierno de los emperadores Antonino Pio o de Marco Aurelio, con dos escenas de comienzo de cópula<sup>19</sup>.

Acertadamente ha escrito E. Montero<sup>20</sup>: «El culto al falo tiene base religiosa. Los genitales, símbolo de la naturaleza creadora, eran considerados con re-

ligioso temor como veneración a las fuerzas místicas de la creación, al mismo tiempo que se les usaba como amuleto de carácter apotropaico para liberar al hombre de toda fascinación, de todo mal humano o divino... La divinidad de la concepción privada de toda malicia a los órganos genitales. Sólo la decadencia en las costumbres primitivas, convirtió el falo en símbolo de placer».

<sup>19</sup> M. GRANT: *Op. cit.*, 91 ss. R. TURCAN: *Les sarcophages romains à représentation dionysiaques. Essai de chronologie et d'histoire religieuse*, Paris 1960, 138 ss. lám. 60. F. MATZ: *Die Dionysischen Sarkophage*, Berlín 1968, 326 ss., n. 176, láms. 84-85, 196, 198-199.

<sup>20</sup> *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La Velada de la fiesta de Venus. Reporiano. El concúbito de Marte y Venus. Ausonio, Centón nupcial*, Madrid 1981 15. Sobre el culto de Dionysos en el Imperio Romano, véase: L. FOUCHER: *Le culte de Bacchus sous l'Empire Romain*, ANRW II, 17, 2, 1981, 684 ss. A. BRUHL: *Liber Pater, Origine et expansion du culte dionysiaque à Rome et dans le monde romain*, Paris 1953.